# "DECIR SÍ A DIOS, TRANSFORMA LA HISTORIA"

## Cuarto Domingo de Adviento

20 de diciembre de 2026



## I. Oración inicial.

*Antes de iniciar nuestra oración, los invitamos a cerrar los ojos por un momento. Pensemos en nuestro hogar. Imaginemos los espacios donde convivimos cada día, las personas con quienes compartimos la vida. Presentemos al Señor nuestra familia tal como es. (Breve momento de silencio).*

Señor Jesús, nos acercamos ya a la Navidad, y hoy, en este último Domingo de Adviento, queremos abrir nuestro corazón como lo hizo María en Nazaret.

Muchas veces decimos "sí" a tantas cosas: al trabajo, a las obligaciones, a las prisas de cada día. Pero hoy queremos aprender a decir "sí" a Ti, con la misma disponibilidad sencilla y valiente con que María dijo "sí" a tu proyecto, sin saber exactamente lo que ese "sí" significaría para su vida.

Como matrimonio, como familia, reconocemos que no siempre estamos disponibles: para escuchar, para perdonar, para acompañar, para servir. Ayúdanos a descubrir que cada pequeño "sí" que decimos con amor puede convertirse en una gran obra tuya en

nuestro hogar, en nuestra comunidad y en el mundo.

Que este último tramo del Adviento nos disponga a recibirte no solo en el pesebre, sino en cada oportunidad concreta de amar que Tú nos regalas cada día.

María, mujer del "sí", enséñanos a decir como tú: "Hágase en mí según tu palabra."

**Amén.**

**Padre Nuestro, Ave María, Gloria y oración a la Sagrada Familia.**

## II. Lectura de Reglas y ¿Qué es Compartir?

(Si hay familiares presentes no se leen).

## III. Saludo y Bienvenida.

Con entusiasmo, conscientes de la época que estamos viviendo, expresar los sentimientos que se tienen en ese momento y hacer las comparaciones necesarias para buscar ser alcanzados.

## IV. Canción.

**Magnificat,** Hermana Glenda

https://www.youtube.com/watch?v=-FUNPDAOKS4&list=RD-FUNPDAOKS4&start_radio=1

## V. Objetivo.

Reconocer en cuáles áreas concretas de mi vida estoy postergando el "sí" a Dios, para movernos a un compromiso real de disponibilidad desde esta Navidad.

## VI. Lectura Bíblica. San Lucas 1, 26-38.

(leer preferiblemente de la Biblia Latinoamericana)

"Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María. Llegó el ángel hasta ella y le dijo: 'Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. María quedó muy

conmovida al oír estas palabras, y se preguntaba qué significaría tal saludo. Pero el ángel le dijo: 'No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David; gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás.

María entonces dijo al ángel: '¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?' Contestó el ángel: 'El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel está esperando un hijo en su vejez, y aunque no podía tener familia, se encuentra ya en el sexto mes del embarazo. Para Dios, nada es imposible. Dijo María: 'Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho. Después la dejó el ángel."

**Palabra del Señor / Gloria a Ti Señor Jesús.**

**Comentario**

Este relato, tan conocido, guarda una profundidad que merece detenernos a contemplarlo. Cuando el ángel saluda a María como "llena de gracia", el texto anota que ella "se conmovió" y se preguntaba qué significaba ese saludo (Lc 1,29). No es una turbación ingenua ni un miedo supersticioso: es la reacción lúcida de alguien que percibe que Dios la está llamando a algo que sobrepasa su comprensión.

Su pregunta posterior, "¿Cómo puede ser eso, si yo no conozco varón?", tampoco es duda, a diferencia de la de Zacarías, que pidió una señal por incredulidad y quedó mudo (Lc 1,18-20). La tradición de la Iglesia enseña que la pregunta de María es la de una fe que ya ha dicho sí en el corazón y busca entender el modo de Dios, no cuestionar su voluntad.

San Juan Pablo II, en la Encíclica Redemptoris Mater (1987), llama a la respuesta de María "la obediencia de la fe": un acto que compromete todo su ser, entendimiento y voluntad, y no una aceptación pasiva o resignada. El Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña que María, al pronunciar su sí, actuó de algún modo en representación de toda la humanidad, con una obediencia libre (CIC 511). Dios, que respeta siempre la libertad humana, no impuso la Encarnación: la propuso, y esperó.

## VII. Presentación del tema

**"Hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38).**

Detengámonos un momento en María, no como una figura lejana o idealizada, sino como lo que realmente fue: una joven de Nazaret, probablemente adolescente según las costumbres de su tiempo, sin poder ni riqueza, ni estudios teológicos, a quien Dios se dirige de manera personal. El ángel no le entrega un contrato con cláusulas claras; le hace una propuesta abierta y espera su respuesta libre. San Bernardo de Claraval, en una célebre homilía de Adviento (*Homilias sobre las excelencias de la Virgen Madre 4, 8-9*), imaginaba a toda la creación conteniendo el aliento en ese instante, aguardando la palabra de una sola mujer. Es una imagen fuerte, pero fiel a lo que enseña la Iglesia: en la Anunciación, de algún modo, la humanidad entera esperaba una respuesta y, Dios quiso que esa respuesta fuera verdaderamente libre.

María pudo decir que no. Ahí está lo asombroso de su sí: no fue automático, no fue el simple cumplimiento de un destino ya escrito, sino una decisión real, tomada con los ojos abiertos, sabiendo que podía costarle todo lo que una mujer de su tiempo y su pueblo más valoraba: su honor, su lugar en la comunidad, quizás su propia vida. Y, aun así, respondió.

Ese sí, además, no estuvo libre de riesgo. Una joven desposada que aparecía embarazada antes de vivir con su esposo podía enfrentar, según la ley y la costumbre de su pueblo, el repudio, la deshonra pública o algo peor. El sí de María no fue solamente un acto espiritual e interior: fue también un acto de valentía humana muy concreta, con consecuencias reales para su vida, su familia y su reputación. Ese es el sí que hoy se nos pide imitar: no un sí cómodo ni a medias, sino uno que compromete la vida entera.

¿Cuáles "Sí" nos cuesta dar con más frecuencia en nuestro matrimonio? Puede ser el sí a escuchar de verdad al otro cuando estamos cansados, el sí a perdonar sin condiciones, el sí a acompañar a un hijo en algo que no entendemos, el sí a abrir nuestra casa a alguien que no forma parte de nuestro círculo cercano.

Pensemos en una escena muy común en esta época del año: pasamos muy ocupados armando el árbol, comprando regalos, organizando la cena, y en medio de tanto movimiento, nadie se sienta realmente a mirar al otro a los ojos. Se cumple la Navidad por fuera, pero el corazón sigue ausente.

María no tuvo nada de eso: ni árbol, ni regalos, ni cena preparada. Solo tuvo una

pregunta de Dios y la valentía de responder con todo su ser, sin saber lo que significaría para su vida y la del Hijo a quien recibía en su vientre.

Podríamos llegar a esta Navidad exactamente igual que a la anterior: cumpliendo, sonriendo, cantando villancicos, sin que Dios haya tocado realmente nada nuevo en nuestra familia. Pero hoy se nos pide más que cumplir: se nos pide un sí concreto y ese sí casi siempre cuesta algo real: tiempo que preferiríamos usar en otra cosa, el orgullo de acercarnos primero, o la comodidad de no complicarnos con quien está solo o necesitado. Aun así, es lo que se nos pide.

En la Carta Encíclica Magnifica Humanitas del Papa León XIV, al reflexionar sobre nuestro tiempo marcado por la inteligencia artificial y por profundos cambios culturales, dedica una parte importante de su reflexión a la familia y a los jóvenes como verdaderas condiciones sociales de la esperanza (*numerales del 165 al 169*). En un mundo que ofrece soluciones inmediatas y promesas de autosuficiencia, la Iglesia recuerda que la esperanza de los pueblos sigue naciendo, como siempre, en el sí cotidiano de las familias: el sí a acoger la vida, el sí a acompañar a los hijos, el sí a sostenerse mutuamente los esposos, el sí a abrir la puerta de la propia casa a quien lo necesita.

En San Francisco de Asís, recordamos también su propio "sí" radical: un joven que decidió abandonar la seguridad de la riqueza de su familia para responder, sin condiciones, al llamado de Dios. Su pequeño sí, pronunciado ante un crucifijo en la pequeña iglesia de San Damián, se convirtió, con el tiempo, en una gran obra de reconciliación y de paz que la Iglesia sigue celebrando ocho siglos después.

Poco después de aquel "sí" en Nazaret, María se pone en camino hacia la casa de su prima Isabel, y allí, desbordada de alegría, entona su Magníficat: el canto de quien reconoce que Dios ha hecho en ella maravillas. No es casualidad que la propia Encíclica del Papa León XIV concluya precisamente invocando este canto como el canto de la esperanza para nuestro tiempo: una invitación a que también nuestras familias se conviertan, con su propio sí cotidiano, en voces que cantan la esperanza en medio de un mundo que a veces parece haberla perdido.

Decir sí a Dios no exige comprender todo el plan de antemano. Exige disponibilidad: la de un esposo o una esposa que decide seguir apostando por su matrimonio; la de unos padres que acogen a sus hijos tal como son; la de una comunidad que abre sus puertas a quien está solo esta Navidad. Cada uno de esos pequeños síes, aparentemente invisibles, puede convertirse, como el de María, en una gran obra de

Dios.

**"Un pequeño 'sí', puede convertirse en una gran obra de Dios."**

**VIII. Reflexión personal.** *(2 minutos, cada uno escribe en su cuaderno, sin compartir)*

En silencio, cada uno se pregunta a solas: ¿A qué "sí" concreto le he estado diciendo "todavía no" en mi matrimonio o en mi familia? ¿Qué me está costando más entregar: mi tiempo, mi orgullo, mi control, mi comodidad?

## VIII. Encender la vela de la corona de adviento

**INDICACIONES**

- Se puede colocar una imagen de la Virgen, o un cirio color blanco al lado o en el centro de la corona. De esta vela se puede tomar la llama para encender las velas de la corona de Adviento.
- Durante o al final se puede acompañar el momento con el canto "Ven Señor, no tardes" o "Encendemos una luz".

**ENCENDIDO DE LA CUARTA VELA**

**Guía:** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

**Oración**

Padre misericordioso, al encender esta cuarta y última vela, te rogamos que derrames tu amor misericordioso en nuestro hogar, para que sepamos perdonarnos, unirnos y así darte un "si" completo, sin reservas, y acoger en nuestro corazón a Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en unidad con el Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

**Guía**: hoy encendemos la cuarta vela de nuestra Corona de Adviento.

Alegrémonos porque el Señor está cerca de nosotros y viene a traernos la salvación. La espera llega a su fin, Dios hecho niño viene a reconciliar los corazones y estamos alegres. Que crezca nuestra esperanza.

*Encendido* (Se encienden las velas.)

Se realiza o escucha el canto sugerido

## IX. 10/10. Pregunta.

¿Cuál "sí" concreto, Dios me pide hoy en mi matrimonio o en mi familia, aunque no comprenda a dónde me llevará? ¿CMSCMR?

## X. Compartir Abierto. "LA ESTRELLA ARMABLE DEL SÍ"

**Preparación:**

- El matrimonio que comparte el guion debe previamente imprimir una estrella mínimo tamaño carta (Ver ejemplos de estrellas en los anexos).
- Ubicar la estrella en el centro de una mesa.
- Proveer de cartulinas (10 x 5 cm) y marcadores a cada persona.
- Imprimir la siguiente frase en una hoja tamaño carta: ***"Dios sigue transformando el mundo a través de personas que dicen sí, un rayo a la vez."*** *(como si fuera un pequeño rótulo)**. Muy importante, esta frase se mantiene en secreto hasta el final, nadie debe verla previamente).***

**Actividad:**

- Solicitar que cada persona piense por dos minutos, cuál "sí" concreto desea darle al niño Jesús, en esta Navidad. Ejemplos de un "sí": dedicar más tiempo a la familia, reconciliarse, servir, acoger a alguien solo, pedir perdón, dedicar menos tiempo a lo digital, agradecer más, ser más cariñoso, tener más paciencia, etc.
- Luego pedirles que escriban su "sí" en la tarjeta que se les brindó.
- Acto seguido, ubicar la tarjeta en alguno de los rayos de la estrella y compartir sus sentimientos ***(no tienen que justificar el por qué escogieron ese "sí", únicamente como se sienten en el momento y hacer comparaciones para ser alcanzado).***
- ***Cuando todos hayan concluido el matrimonio que guía saca la frase o rótulo y lo pone al pie de la estrella, la lee y desea una Feliz Navidad a todos.***
- Se comparte un saludo de paz entre todos y de ser factible al mismo tiempo se escucha el himno de EMM***.***

## XI. Avisos.

- Hagamos de la oración un valor esencial en nuestras vidas. La oración se convierte en el instrumento más eficaz para ofrecer fortaleza y consuelo a nuestro prójimo y Dios en su infinita sabiduría, tomará nuestra oración para darnos lo más importante, incluso para lo que ni siquiera tenemos conciencia que requerimos.
- Asumamos como estilo de vida el hábito de invitar a otros matrimonios a vivir su Fin de Semana. No esperemos a que nos convoquen, organicemos nuestra comunidad, oremos y luego asistamos juntos a varias Misas; podemos pedir permiso al sacerdote para ofrecer nuestro testimonio y a la salida hablémosles cordialmente a otros matrimonios sobre lo que ha significado EMM para nuestra relación. Invitemos y llenemos la boleta digital.
- Recordemos visitar continuamente nuestras redes sociales, donde encontraremos información útil e importante.

## XII. Oración Final.

Dios todopoderoso, te damos gracias por el "Sí" generoso y valiente de la Virgen

María, con el cual trajiste la salvación al mundo entero; te rogamos nos brindes la fortaleza necesaria para dar siempre nuestro propio "sí" a tu Santa Voluntad. Todo esto te lo pedimos en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo y en el Espíritu Santo. Amén.

Además, incluir la siguiente:

**Oración por las vocaciones.**

Oh, Jesús, Pastor eterno de las almas, danos muchos y santos sacerdotes, religiosas, religiosos y familias cristianas comprometidas.
Amén

**Padre Nuestro, Ave María, Gloria y Sagrada Familia.**

## ANEXOS:







